

Se burlan sin piedad  
Del pobre ganso.

Y en alegre canción,  
Luego que asoma,  
Dirigen al Poltrón  
Aquesta broma:

— «¿Por qué muerdes tu cruz  
Y te fatigas?  
El que siembra altramuz  
No coge espigas.

»No ignorabas el mal,  
Que, aunque te enoje,  
Lo que siembra el mortal  
Eso recoge.» — <sup>1</sup>

*Luego aquel que virtud  
Sembrar no quiere,  
De la Eterna Salud  
Coger no espere.*

<sup>1</sup> Galat., VI, 8.

## FÁBULA XXII

### El Anatema.

Por cobrar un pingüe y rica herencia,  
Dos emprenden un viaje;  
Y no en ferrocarril ni en diligencia:  
¡No llevan ni equipaje....!  
¡Qué indignancia!

Mas luego que, pasados los abrojos,  
Y, al término cercano,  
Esperan el buen fin de sus tramojos,  
Y la herencia en la mano  
Ver sus ojos,

«¡Ya no más! ¡ya no más! (gritó un Viajero)  
¡Yo me vuelvo á mi casa!  
Me aburre transitar este sendero;  
Y la herencia, sin tasa.....  
¡No la quiero!

— «¿Así abandonas tu fortuna extrema,  
Veleidosa criatura?»



Pues ya que el bien desperdiciar no tema,  
Castigue á tu locura

**Mi Anatema:**

» ¡Permita el Cielo airado que te azoten,  
Te enrueden y te empalen,  
Te criben, descoynten y escamoten,  
Te zurren y te salen  
Y acogoten!

» ¡Te arrastren, desorejen y te esquilén,  
Te agobien y te ahumen,  
Te tronchen, anonaden y aniquilen,  
Te arañen y te emplumen  
Y fusilen.

» ¡Te aplasten, te derriben y te encierren,  
Te muelan, desbaraten,  
Te enrabien, te mutilen y te asierren,  
Te pinchen y te maten  
Y te entierren.» —

Esto dijo el que, firme en su prudencia,  
Siguió el itinerario,  
Y ser rico logró, por toda herencia  
Dejando á su Contrario  
La demencia.

*Luego Aquel que, cercano á la victoria,  
Se torna á rienda suelta  
Al vicio, prefiriéndolo á la Gloria,  
¿No merece dar vueltas  
A una noria?*

*Nadie piense salvarse de la hoguera  
¡La Escritura lo advierte!  
Sino aquel que, con ansia verdadera,  
Constante hasta la muerte  
Persevera <sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Math., X, 22.



FÁBULA XXIII

El Tuerto Rey.

En el país de los ciegos,  
Como ninguno ve,  
Todo son precauciones  
Por miedo de caer.

Andan todos á tientas  
Buscando la pared;  
Llevan por lazarillos  
Perros con cascabel.

Nadie abandona el palo,  
Y, en lo que han menester,  
Tacto, olfato y oído  
Suplen su lobreguez.

Llegó un tuerto á la tierra,  
Y al punto que lo ven  
(Es decir, que lo palpan),  
Volando le hacen Rey.

Mas — «¡alerta!» (le dicen),  
Que si dais un traspíe,  
Os cuesta la corona,  
Y aun el ojo también.

» Que es ley en estos reinos,  
Más vieja que el llover,  
Que, el que con vista caiga,  
La pierda, y con la piel.»

— «¡No hay miedo! (les responde);  
Luz tengo para ver  
En donde está el tropiezo:  
Vosotros, sí, temed.» —

Y haciendo mil cabriolas  
Más listo que un lebrel,  
Aquí salta, allí brinca....  
Corre á más no poder.

En esto el Soberano  
Tropieza no sé en qué,  
Quedándose tendido  
Allí cuan largo es.



Revuélvese la gente.....  
¡No hay perdón para el!  
¡Arde Troya! le cogen,  
Y..... ¿qué va á suceder?

Lo mismo que sucede  
Al justo que no ve,  
Creyéndose seguro,  
Dónde pone los pies.

Por eso el gran Apóstol  
Encarga alguna vez  
*Que mire bien no caiga  
El que se juzga en pie<sup>1</sup>.*

---

Cor , X, 12.

## FÁBULA XXIV

Un Joven como hay muchos.

A un Mancebo un Anciano preguntaba,  
Y al Anciano el Mancebo respondía,  
Lo que voy á contar, pues que pasaba  
El caso, un viernes, á la vera mía.

— «¿Y qué piensas tú ser?»—

— «Seré abogado,  
Que es carrera de lustre y de provecho.»—  
— «¿Y después?»—

— «Periodista y Diputado,  
Pues tengo buena labia y mucho pecho.»—

— «¿Y después?»—

— «Tocaremos el registro  
Que en las altas regiones tanto ayuda,  
Y, en hallando ocasión, seré Ministro.»—

— «¿Y después?»—

— «¡Millonario! ¿quién lo duda?



«Hacerme rico sin tardanza espero,  
Que es muy triste vivir en apreturas.» —  
— «¿Y después?» —

Daré suelta á mi dinero  
En palacios y coches y aventuras.» —

— «¿Y después?» —

— «Seré conde, según pienso,  
Ó marqués, y gran cruz, lo que es muy grato.»

— «¿Y después?» —

— «Disfrutando del incienso,  
Brillaré entre la pompa y el boato.» —

— «¿Y después?» —

— «Sonriéndome la suerte,  
Luengos años veré gozando en calma.» —

— «¿Y después?» —

— «Ya... después... ¡oh Dios!  
[¡la muerte!» —

— «¿Y después?» —

— «¿Qué hay después?» —

— «¡Perder el alma!»

Es la pena que aguarda al majadero  
Que, en esa Babilonia á que tú aspiras,

Se olvida de buscar á Dios primero,  
Ajustando á su ley todas sus miras.  
¿De qué sirve lucrar el mundo entero,  
Si el alma pierdes, si en pecado espiras?» <sup>1</sup> —  
— «¡Ay, basta! (el Joven replicó al Anciano)  
Entiendo la lección; no será en vano.» —

---

1 Pensamientos de San Felipe Neri.



FÁBULA XXV

El Burro flojo.

Con rebuzno altisonante  
Un Jumento, asaz mohino,  
Se quejó de su destino  
Así á Júpiter Tonante:

— «¿Es posible,  
Sacro Dueño,  
Que, con ceño  
Tan terrible,

»A un bolonio  
Me sujetes  
Con ribetes  
De demonio?

(Yo no sé qué mal haría;  
Pero al mísero Jumento  
Daba el amo, si no miento,  
Dos mil palos cada día.)

»No soy fiero,  
Nunca robo  
Como el lobo  
Carnicero:

»Soy tan marso  
Que, sin queja,  
Me maneja  
Cualquier ganso.»—

El dios Tonante le oyó  
Con rostro no muy sereno;  
Mas al fin, largando un trueno,  
De este modo contestó:

— «¡Vete, flojo!  
Tu indolencia  
Da impaciencia,  
Causa enojo.

»Yo me alegro  
Si te oprimen,  
Pues tu crimen  
Es muy negro.



(Y aquí bajó las orejas  
El Asno, ya arrepentido,  
Al verse tan conocido  
Y despreciadas sus quejas).

» ¡Sufre tanto!  
La pereza  
Es flaqueza  
Que no aguanto.

» ¡Te maldigo!  
Porque, bruto,  
No das fruto  
Sin castigo.»—

*Luego, si andas remolón  
En tus obras de cristiano,  
Aplicate el cuento, Hermano,  
Y teme otra maldición <sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Jer., XLVIII, 10.

## FÁBULA XXVI

### El Macho de Noria.

Después que, dando vueltas á la noria,  
Se estuvo un pobre Macho todo el día,  
Al ocaso á un Lebrél así decía:  
— «¡De otro Macho más vil no habrá memoria!

» Bestias conozco á miles, cuya historia  
Llena está de servicios; mas la mía,  
De trabajo y de méritos vacía,  
Me hace digno de palos, no de gloria.»—

El Perro, que admiró su hablar modesto,  
A la espaciosa alberca rebosando  
Le condujo, y gritó: «¿Quién hizo esto?»

— «¡Oh dicha!» (exclama el Animal) copiando  
El asombro del justo, cuando advierte  
El fruto de sus obras tras la muerte <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sap., IV, 5.



FABULA XXVII

Las dos Amigas.

— «¡Penélope<sup>1</sup> es el apodo  
Con que me nombran, Amiga!  
¿Sabes tú por qué enemiga  
Me atormentan de ese modo?» —  
— «Porque tu vida ¡ay mujer!  
(Perdona que te lo diga)  
*Es tejer y destejer.*

» La doncella que es devota,  
Oye misas y sermones,  
Y después en los salones  
Y en el baile se alborota,  
Imita en su proceder,  
Ó yo no comprendo jota,  
*El tejer y destejer.*

---

1 La mitología nos ofrece á Penélope, hija de Itaco y esposa de Ulises, eternamente ocupada en desbaratar de noche la tela que tejió durante el día.

» La que humilde besa el suelo,  
Y si cualquiera la injuria  
Se pone como una furia,  
Maldice, y se arranca el pelo,  
Atrasa á más no poder  
En el camino del Cielo,  
*Con tejer y destejer.*

» Y aunque modelo de niñas,  
De tus labores esclava,  
Si después pelas la pava  
Con cualquier Juan de las Viñas,  
Prepárate á recoger  
Ora aplausos, ora riñas,  
*Por tejer y destejer.*

» La que madruga y *confesa*,  
Como suelen más de cuatro,  
Y á la noche en el teatro  
Se divierte á toda prisa,  
Mire que tal proceder  
De juiciosa y de traviesa,  
*Es tejer y destejer.*

Si el *Kempis* tienes quizás,  
También el *Año Cristiano*,



Pero alternan en tu mano  
Con Víctor Hugo y Dumás.  
Eso ¿quién no lo ha de ver,  
Si está claro, por demás,  
*Que es tejer y destejer?*

» Si por Director te riges  
Para estar con Dios en calma,  
Y á la vez pones el alma  
En lazos, moños y dijes,  
¿Qué dicha puedes tener?  
No sé cómo no te afliges.  
*De tejer y destejer.*

» La que á los pobres se apega,  
Y hacer bien no le fastidia,  
Si á murmurar y á la envidia  
En las tertulias se entrega,  
Más no logra, á mi entender,  
En esa contraria briega,  
*Que tejer y destejer.*

» Y si en místico recreo  
Entona el *Oficio parvo*,  
Mas luce después el garbo  
Sin modestia en el paseo,

Lo echará todo á perder,  
Lo bonito con lo feo,  
*El tejer con destejer.*

» Y si ayunas, penitente,  
Y de pudor no escaseas,  
Y á la noche coqueteas  
Con todo bicho viviente,  
Bien llegaste á merecer  
Que te expidan la patente  
*En tejer y destejer.*

» Que ser un ángel de día  
Y un diablillo por la noche,  
Es ir al infierno en coche,  
Es bobada, es tontería,  
Es sembrar y no coger;  
Y..... cualquiera lo diría,  
*Es..... tejer y destejer.» —*

— «¡Ay, Amiga! lo verás:  
¡Adiós, galas y paseos,  
Teatros, danzas, bureos!....  
Un ángel seré, y no más;  
No quiero el alma poner  
Entre Dios y Satanás  
*Por tejer y destejer.» —*



Hay Penélopes beldades  
En el mundo, más que hormigas:  
Las que no tengan amigas  
Que les muestren las verdades,  
Aprendan aquí á temer  
Los riesgos y vanidades  
DEL TEJER Y DESTEJER.

FÁBULA XXVIII

El Perro callejero.

Un Perro vagabundo,  
con buen hambre canina,  
Mas libre de pensiones,  
de casa y de fastidio,  
Tragóse en una calle  
dos bolas de estricnina <sup>1</sup>,  
Dispuestas al efecto  
de hacer un *perricidio*.

Lo ven sus Camaradas:

— «¡Ay! ¡pobre Compañero!» —

(Exclaman) recelando

el fin de la tragedia.

(Mas él replica): — «Sandios,

ya veis que no me muero:

¡Vosotros, sí, cobardes,

que moriréis de inedia!

»¿No veis cuán ágil corro,

me burlo del destino,

---

<sup>1</sup> Veneno que se usa generalmente para dar muerte á los  
perros vagabundos en las grandes poblaciones.



Y quedo, como siempre,  
sin cólicos ni susto?  
Comed, y no hagáis caso  
de cuentos de camino;  
Venid, llenad la panza  
de presas de buen gusto.»—  
En esto la ponzoña  
de aquel manjar tirano,  
Al Perro da la muerte,  
quemando sus entrañas;  
Que no pudo ser menos,  
más tarde ó más temprano.  
— «¡Qué tal! (gritan los Otros)  
¿son esas las patrañas?»—

*Lo mismo ocurre al hombre:*  
*«Pequé; mas ¿qué ha pasado?*  
*(Repíte en su locura,*  
*esclavo de algún vicio.)*  
*Yo vivo..... como..... duermo.....»—*  
*¡Mas ¡ay! que del pecado*  
*El veneno latente*  
*al cabo hace su oficio! <sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Eccl., V, 4.

## FÁBULA XXIX

### La Receta para ser feliz.

*«Guarda un poco de alegría*  
*Para tiempos de tristeza;*  
*Y de ésta, reserva alguna*  
*Para las horas de fiesta.»*  
Tal fué del antiguo sabio <sup>1</sup>  
De ser feliz la Receta.  
(Esto dijo un petulante  
En cierta reunión selecta.

Mas tuvo respuesta fácil  
Hilada de esta manera):  
— «Sí, mas Cristo nos da estotra,  
Más eficaz y completa:  
«Tenga el hombre á Dios consigo,  
Y á sus mandatos atienda,  
Y siempre será dichoso  
Aunque el infierno no quiera.»

<sup>1</sup> Sócrates.



Así constantes se explican  
El paganismo y la Iglesia.  
Escoge, lector amado;  
Mas antes escucha y piensa:  
Se puede ser venturoso  
Entre dolores y penas,  
Y vivir muy desdichado  
En las honras y riquezas.

*Sólo Dios tiene en la mano  
La ventura verdadera;  
Y si á los suyos la otorga,  
A los mundanos la niega*<sup>1</sup>.

Ps. X, 28.

FÁBULA XXX

El León entristecido.

Presa el León de mórbida tristeza,  
En el lecho real cayó su Alteza:  
Suspira macilento.....  
Parece que á faltarle va el aliento:  
El cetro con enojos  
Mira, sin fuerzas para abrir los ojos.  
En circunstancias tales  
Los más viles y abyectos animales.....  
El Lagarto..... el Ratón..... hasta la Mona,  
Sin miedo al resplandor de la corona,  
Atreviéronse á todo,  
Cubriéndola de lodo  
Y saltando por cima del Monarca  
Cual si despojo fuese de la Parca.  
En esto llega el Zorro, y le saluda  
(El médico de cámara, sin duda);  
Y después de pulsarle muy atento,  
Con gran contentamiento,  
Soltando irreverente carcajada,  
Dijo al punto:— «¡Señor, no tenéis nada!



Sacudid la pereza,  
El tedio, la tristeza.....  
Pensando que sois Rey, y que en el trono  
Sienta mal esa incuria y abandono.» —  
Y, en efecto, el Monarca el lecho deja;  
Se estiraza, sacude la guedeja,  
Muestra su garra..... dando tal rugido,  
Que el bosque entero retembló aturdido.  
Y abrazando al Galeno  
«¡Gracias—dijo,—Doctor, que ya estoy bueno!»  
Aterrados entonces huyeron lejos  
Los mil animalejos  
Verdugos del León, que hallaron flaco,  
No quedando en contorno un *bicharraco*.

Al cristiano que olvida su realeza,  
Dándose al tedio y á mortal tristeza,  
Como moscas vendrán las tentaciones,  
Burlándole con sustos y ocasiones.

*Si quieres conservar la gracia viva,  
Espanta la tristeza, que es nociva*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ps. XCIX, 2.

## FÁBULA XXXI

### La Escuela de Grandes Hombres.

Escuela de Grandes Hombres  
Abrió un Filósofo antiguo;  
Y al punto al aula acudieron  
Con entusiasmo tres Chicos.  
—«¡Yo quiero ser un gran sabio!» —  
(Dijo el uno, que era listo).  
El otro:—«Yo gran guerrero,  
Más que Alejandro y que Ciro.» —  
El último:—«Hombre de Estado,  
Diplomático muy fino.» —  
Lo cual oyendo el Maestro,  
Quedóse un tanto indeciso.....  
Luego, con aire solemne,  
Llevó al primero un pollino,  
Con encargo de quitarle  
La maña de dar respingos.  
Al segundo dió una rueca,  
Y al último un escardillo,  
Diciéndoles:—«¡Ea! muchachos,  
A trabajar con ahinco!



Que yo juro por los dioses,  
Que haréis muy pronto prodigios.» —  
Oyendo lo cual los Mozos  
Miráronse de hito en hito.....

Y — «¡Loco está!» — (gritan luego)  
Haciendo llover pedrisco.

— «¡Atrás, Canalla soberbia!  
(Exclamó el Sabio afligido)

Bien lo declara mi prueba:  
¡No valdréis jamás un pito!

*Que, para ser Hombres Grandes,  
La humildad es el principio.»*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Job., XXII, 27.

FIN DEL LIBRO QUINTO

## LIBRO VI

### FÁBULA I

*La Polilla, el Gorgojo y la Carcoma.*

La Carcoma, el Gorgojo y la Polilla  
(Pues son de una pandilla,  
Y es justo que se junten los iguales,  
Hasta los animales)

Pusiéronse á contarse mutuamente  
Sus vidas, como es uso entre la gente.

Habló primero el chiquitín Gorgojo,  
Diciendo con sonrojo:  
— «Mi vida es criminal, yo lo confieso;  
Pues caigo en el exceso  
De comerme á mi padre, que es el trigo,  
Y la casa también en que me abrigo.» —

— «¡Eso es nada! — prorrumpela Carcoma —  
Porque es justo que coma